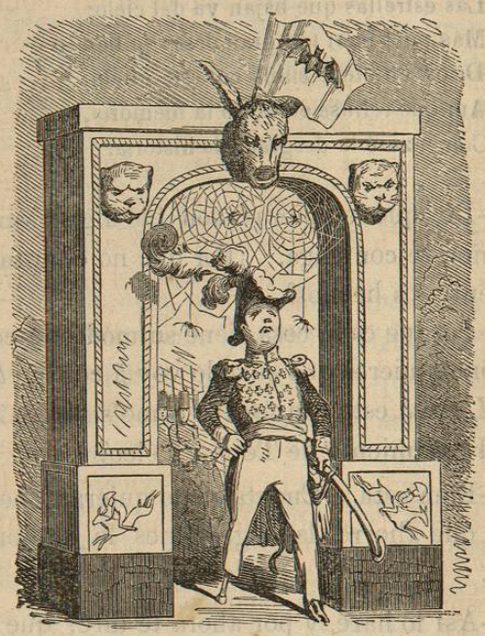
E.—Esto era muy natural cuando no podia obrarse en la capital.

G.—Los pronnnciados no tenian los brazos tan largos que pudieran á mas de cien leguas de distancia agarrar del cogote al comiquillo déspota, y así fué necesario contentarse con echarlo de aquí,



porque viendo que no podia sostenerse, era necesario que abandonara el puesto.

E.—Pero ¿por qué no salieron á esperarlo en el camino?

G.—Porque los pronunciados estaban muy diseminados, y ademas Pyrgopolinices procuró por último engañar á todo el mundo. Dijo que iba á Jalapa á no sé que bagatela, despues que pasaba á Veracruz, á otra friolera, y ya que estuvo allí tomó un barco, se encajó en él, y nos dejó *á buenas noches.*

E.—Bonito pillo embustero es el tal cómico.

G.—Añade que se decia como cosa segurísima, que habia un pacto entre él y los ministros para que todos corrieran una misma suerte. Así fué que ellos continuaron impávidos en sus respectivos destinos hasta que no supieron que se habia embarcado y los habia dejado en la *pelaza.*

E.—Y qué ¿ellos no conocieron el engaño?

G.—En esto conocerás lo hábil que son. Luego que supieron el fatal desenlace, empezaron á correr de aquí para allí, como ratas atarantadas, y aun perseveran metidos en sus agujeros, que como ya conoces la generosidad de los mexicanos, si los hubieran cogido la noche del pronunciamiento los hacen *añicos*, así como lo hicieron con los muebles; pero despues no se han acordado de ellos, si no es para maldecirlos.

E.—Qué lastima que no los hubieran *pescado* la noche del pronunciamiento!

E.—Entónces, sí, que *pelan patos.* Se me olvidaba decirte que Pyrgopolinices recogió los mejo-

res cómicos que tenia para que lo acompañaran hasta Veracruz. Entre ellos á aquel cómico estrangero de las muchas cruces que le servia de guía, y esto tambien impidió que lo cogieran en el camino; si no ha sido así, lo pillan aunque hubiera ido por el *santo óleo.*

E.—Muy bien. Estoy impuesto en todos los antecedentes. Veamos ahora la revolucion.

G.—Comenzó en el Sur. Allí hay un cómico antiguo á quien no gustaban las comedias que representaba Pyrgopolinices y se pronunció contra él. Su primer ministro le dijo:

Min. 1. —Sepa ya vuestra Alteza Serenísima
Que los cómicos viles é indecentes
Que habitan en el Sur, se han pronunciado
Con todas sus comparsas y su gente;
Será bien que su Alteza los reprima,
Y que con su castigo, para siempre
Sin meterse en *dibujos* ni episodios,
Todos los revoltosos escarmienten.

Pyrgop.—Dices bien, mi ministro: manda al punto
Juntar los cómicos que hay aquí presentes;
Con ellos iré al Sur, y he de traer
Su lengua en triunfo, y tambien sus dientes.

Min. 1.° —Cuidado, mi señor, porque ese pillo
Da luego unas mordidas, que bien puede
Cuando no lo espereis vos, arrancaros
Esa otra pata que medio buena tienes.

Pyrgop.—No, no tengas cuidado, si conmigo
Ninguno en este mu o jugar puede.

S' no, lo verás ahora: Batallones,
Armas á discrecion, marchen de frente.

Salió de aquí su Alteza Serenísima hecho un pinpollo, aunque cojeando, para el Sur. Los ministros quedaron con tanta boca abierta esperando las cabezas de los cómicos pronunciados para comérselas, como si fueran las asadas en horno de san Antonio Abad; pero se quedaron con su boca abierta.

E.—Es decir, que no tuvo buen resultado la campaña de su Alteza.

G.—¡Qué habia de tener, si de milagro escapó! Fué recibiendo convites por el camino, los cuales lo daban sus paniaguados. Inició la campaña, y en vez de traer los dientes del pronunciado, luego que encontró un flanco por donde escapar, se vino con la cola entre las piernas.

E.—Cuánto habria yo apreciado, que le hubieran arrancado la otra pata, ó siquiera el pescuezo.

G.—Muy bueno hubiera sido; pero no se pudo, y aunque no trajo ni un cabello de sus enemigos, lo recibieron los ministros en triunfo. Hicieron un arco en la plaza mayor, y por él *desembarcó* su Alteza, con un continente tan magestuoso, como si hubiera sido un general romano, que hubiera triunfado de los Medos y los Partos. Apesar de este no merecido glorioso triunfo, la revolucion

estaba cada dia mas pujante, de manera que su primer ministro le dijo:

Min. 1. ° —Señor, los revoltosos *hacen letra*
Y nosotros no hacemos ni *palotes;*
Si no les detenemos sus avances

Se sepulta en el polvo nuestro nombre.
Un nuevo comiqulllo en Acapulco
Ha *secundado* las ideas atroces
Del cómico del Sur, y me parece
Que va haciendo progresos muy enormes.
Otro ecsiste en Morelia pronunciado,

Y seria muy bueno fuera acorde
Su nombre con la pena que merece
Por revoltoso, infame y sansculote.
Item mas, hay otro en Monterey
Que no se *tienta el pecho,* y se dispone
A hacer una visita á vuestra Alteza,
En lo que pienso no estaréis conforme.

Prgop .—De todos los malditos pronunciados
Este es quien me desvela dia y noche;
Pero voy á mandar allá unos cómicos
Para que muerto ó preso *lo desmochen.*

E.—Y ¿se verificó?
G.—Sí, como ahora llueven chorizos.
E.—Pues ¿qué sucedió?
G.—Los versos lo dirán.

Min. 1. ° Señor, nos ha salido mal la cuenta;
Ese de Monterey ha derrotado
Al cómico que su Alteza le dispuso,
Para que sin tardar fuera á matarlo:
La criada se ha vuelto respondona,
Y el que su Alteza despachó, un porrazo
Ha llevado tan bueno que no acierta
Ni á respiras segun este lo ha dejado.
Ya la lumbre, señor, nos anda cerca
De nuestros *aparejos,* y tronamos
Si con presteza no nos prevenimos
Para evitar que demos costalazo.

Pyrgop.—Todo, todo lo veo, y juntamente
Lo siento, sin que pueda remediarlo;

Pero me está ocurriendo un pensamiento
Con que saldrémos pronto a *paz y salvo.*

Min. 2.° —Y cuàl es, serenísimo señor?
¡Ojalá y el talento despejado
De vuestra Alteza, hallara algun arbitrio
Que pudiera sacarnos de este charco!

Pyrgop.—Muy fácil me parece, porque el pueblo
Es un solemne bobo y mentecato,
Con que yo juego segun me conviene,
Tornándolo de arriba para abajo.
Id vosotros, y al punto haced que todos
Los consejeros vengan á palacio.
Y les preguntarémos lo que opinen
En cuanto á gobernarnos como antaño.

Vino el consejo, se reunió, y opinó porque se diera una constitucion; solo dos ó tres votos hubo porque siguiera su Alteza gobernando como hasta aquí.

E.—¿Por qué no se dió la constitucion?

G.—Porque *in hoc tugurio aliud, dicunt, et aliud factiunt.* Este señor serenísimo es como Cárlos XII, rey de Suecia, que consultaba á sus ministros, únicamente para ver si les gustaban sus proyectos; pero una vez que el conde Piper le dijo, que si no habia de hacer lo que le consultaban los ministros no los tuviera, le respondió:

Eso no; los necesito
Para saber su dictámen,
Piper, pero ya sabido,

Si no me parece bueno,
Volveré á seguir el mio.

Eso mismo hacia su Alteza serenísima, consultaba únicamente para que le aconsejaran lo que queria, y si le decian otra cosa, los echaba á pasear continuaba haciendo su gusto.

E.—Ese es muy bonito modo de gobernar.

G.—Así salió ello, que llevó un susto S. A. que hasta la tierra perdió.

E.—Pues ¿qué sucedió?

G.—Juntó á todos sus ministros y les dijo:

Ya escampa y llueven guijarros;
Los pronunciados indignos,
Por todas partes pululan
Como si fueran mosquitos.
Estos sin duda nos *pescan*
Si no estamos prevenidos,
Y si llegan à cojernos
No doy *tlaco* por mí mismo:
Toda la circunferencia
Han inundado esos pillos,
Y el círculo van cerrando
Para cojernos vivitos.
Si tal cosa sucediera
¡Miserable Serenísimo!
Buena colgada llevaras
En medio de tus ministros.
Que escape por donde pueda
Cada uno será preciso,

Porque en esto de *forcarnos*
No estamos por el artículo.
Ya para salir afuera
No me queda otro camino
Que Veracruz; sin embargo,
No carece de peligros.
Porque hay allí un sansculote
Que ha manifestado un ahinco
Terrible por agarrarme
Y hacerme dos mil añicos.
No le prenderá ese cohete,
Porque no soy algun niño,
Que sin ver los resultados
Obra sin prudencia y tino.
Me llevaré mis farsantes
Y à su estrangero caudillo,
Que me libre con sus guías
De todos mis enemigos.

Min. 1.° —¿Qué hemos de hacer, gran señor?
Así lo quiere el destino:
No hay mas que *plegar la frente*,
Ya que no queda otro arbitrio.
Poneos en salvo al punto,
Pues yo, señor, imagino,
Que si os agarran los viles
Os harán un *estrupicio.*

Pyrgop.—Por esto, socios amados,
De vosotros me retiro
Con lágrimas en los ojos,
En el pecho con suspiros.
Solo un dolor me atormenta
Lo mismo que un tabardillo,

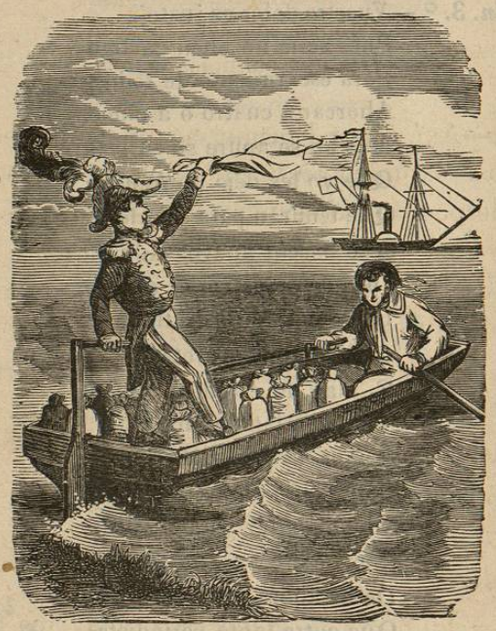
Y es, que fusilar no pueda
Media docena de bichos,
De estos que se han hecho gefes
Del revoltoso partido,
Y en todas partes proclamen
De libertad el principio.

Min. 3.° —Vuestro dolor es justo,
Pues seria un buen castigo
Para escarmiento de todos,
Ahorcar á cuatro ó á cinco.
Mas no se apure su Alteza
Que yo les dejo un *huesito*
Que tendrán para roerlo
Que buscar nuevos colmillos.
Dejo de comercio el código,
Derecho administrativo,
Código de bancarotas,
El plan de estudios prolijo,
Y la libertad de imprenta,
Que no es poco laberinto,
Con que podrán enredarse
Sin encontrar nunca el hilo:
Consuélese vuestra Alteza.
Desde ahora profetizo
Que entre tanto periodista
Ha de haber escritorcillo,
Que por un triste periódico
De á cuartilla, un caramillo
Levantará prontamente
Al mas honrado individuo.

Pyrgop.—Todo esto algo me consuela:
Pero, amigos, es preciso

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Que el pié de que uno cojea
No conozca el enemigo.
Aunque en un atolladero
Nos encontramos sumidos,
Es necesario echar *roncas*,
Bravatas y desafios;



No digais que yo por miedo
Me separo de este sitio;
Sino que voy á Jalapa
Y no mas, à ser padrino
De esto, de aquello, de lo otro,
Y á la Veracruz lo mismo:
Llegando me embarcaré

En el golfo cristalino,
Siempre con mis tecolines,
Que mas que á mi vida estimo,
Y me meteré en Turbaco
Por los siglos de los siglos.

Todos los M.—Amen, amen, y acabada
La historia del Gallo *juido*,
Público, solo te pido
Des una palmoteada.

G.—Así, señor Erasmo, acabó la comedia del Gallo y tambien acabo, porque ahora creo que sí me despedido para siempre de tí. Haz de cuenta que ya estoy en *Santa Paula.*

E. –Pero ¿por qué, querido Gallo, te das por muerto, ántes de que se te arranque?

G.--Porque ya falta poco para arrancárseme, y en el poco tiempo que me queda, apénas lo tendrémos para llorar tú y yo.

E.—¿Por qué unos pronósticos tan tristes?

G.—Porque no es nada alegre lo que estamos viendo.

E.—Yo no veo mas que paz octaviana por todas partes.

G.--Dí, mejor, como cierto amigo jocoso, *anarquía octaviana.* ¿No ves que esa que llamas paz, es una verdadera anarquía? ¿No vez la república casi desunida; ó á pique de desunirse? Muchas revoluciones ha habido y en ninguna se ha veria

ficado quede la nacion acéfala por tanto tiempo. Amigo mio, aquí hay gato encerrado. Ya ves que no hay con quien entenderse en asuntos diplomáticos y generales. Se ha igualado al Distrito con cualquier territorio, qne es lo peor que puede haberse hecho. Está toda la república á merced de unos cuantos gefes: que no parece que estén en todo muy acordes. ¿Qué resultará de todo esto? Dios lo sabe. Si resulta un bien, que lo dudo, ¿para qué sirve el pobre Gallo? si resulta un mal, que lo temo, no digo el Gallo, pero ni leones rampantes serán capaces de componerlo. Con que así, á Dios, y no te olvides de tu sincero amigo. Yo voy á vivir el poco tiempo que Dios quiera, y así que tuerza la colita, veré en donde me acomodo; Dios permita que ya entónces encuentre un verdadero y patriota mexicano en que pueda hospedarme.

E.—Pues á Dios, y no sabes el pesar con que me quedo, porque no sé cuando volverás á divertirme con tus conversaciones.

G.—Es preciso conformarse con el destino. Acuérdate de aquellos versos de Metastasio, que alguna vez te he dicho:

Cuando tan clara
Y terminante es la órden
Que de los Dioses viene,
Rendir la frente, bedecer conviene.

EL GALLO PITAGORICO.

(RELIGION Y FUEROS.)

DIALOGO ENTRE EL GALLO Y ERASMO LUJAN.

ERASMO.—¿Qué te ha sucedido, Gallo? De dónde vienes tan ridículamente vestido? Vienes de algun baile de Piñata?

GALLO.—¿Cómo es eso de ridículamente vesti-